

Evolución de la industria guayaquileña

Guillermo Arosemena Arosemena

Desde la construcción de galeones con equipos y herramientas manuales, en los astilleros de la familia Castro, primer conglomerado empresarial guayaquileño, siglo XVII, hasta la producción de bienes con valor agregado como bombas y turbinas de agua y electrodomésticos, fabricados con equipos computarizados, en la actualidad, la industria guayaquileña ha tenido notable progreso; lograrlo no ha sido fácil. Sin gente no hay mercado, sin él no hay consumo y sin este último, no hay producción. Durante siglos, Guayaquil fue una de las ciudades con menos habitantes en el país, es apenas a partir del siglo XIX que la población comienza a aumentar.

Uno de los primeros censos industriales de Guayaquil, el de 1832, revela que había 12 curtiembres, 12 chocolateros, 5 imprenteros, 5 alambiqueros, 1 jabonero, 13 hojalateros, peroleros y latoneros y 11 piladores. Se trataba de empresas artesanales que trabajaban con muy pocos empleados. Desde aquellos años formativos de fábricas pequeñas y rudimentarias hasta el 2009, la historia de la industria incluye: el nacimiento alrededor de 1850 de la calle Industrias (avenida Eloy Alfaro) donde se asentaron las empresas de transformación; la primera ley de fomento industrial de 1906, la creación de la Cámara de Industria de Guayaquil en 1936, las leyes de fomento industrial promulgadas entre fines de los cincuenta e inicio de los sesenta, el desarrollo de las nuevas zonas industriales a partir de los años setenta, la creación de carreras universitarias como la ingeniería industrial, el aporte creciente de la industria al producto interno bruto durante los últimos cien años y el incremento de las exportaciones de bienes de valor agregado de 10% a 23% del total, desde 1970; de existir 31 empresas manufactureras en 1909, a más de 2,000 en 2009; de ser un sector que daba trabajo a decenas de personas a emplear decenas de miles en la actualidad; de no estar las empresas manufactureras agremiadas, a tener una Cámara lista a ayudar a sus afiliados; de contratar a trabajadores que no tenían capacitación por la escasez de lugares de aprendizaje, a invertir en capacitación de obreros y empleados.

El sector industrial ha tenido que enfrentar entornos no favorables, tanto externos, como internos, lo que ha contribuido a una elevada tasa de mortalidad en las empresas. De la lista de 31 industrias en 1909, sólo 5 sobreviven. Las compañías manufactureras guayaquileñas todavía tienen debilidades que no han logrado superar, entre ellas, la baja productividad que afecta su competitividad y el tamaño de las unidades productivas que en algunos casos, les impide enfrentar con éxito a los competidores de la región. El sector industrial debe hacer importantes inversiones en investigación y desarrollo, otro punto débil, además necesita mejorar la calidad de la gerencia. No se debe olvidar las palabras de Robert Simons: *“El derecho de una organización a existir no es perpetuo, tiene que ser constantemente ganado”*.